

¿ECONOMÍA GLOBAL?

Diógenes Mayol M.*
COMUNICADOR SOCIAL

Resumen:

Nuestro hilo conductor no es otro que conocer si –ya cercanos a cumplir la primera década del siglo XXI– es propio referirse a la economía mundial como economía global. Con ese fin, iniciamos una revisión del significado del término globalización, mismo que pasó de ser una descripción del entorno empresarial a integrador de hechos que se suceden más o menos de manera simultánea, al igual que de sus inicios históricos sobre el cual no hay consenso como tampoco de sus posibles consecuencias; luego, hurgamos en las condiciones mínimas necesarias para que la economía mundial sea en efecto considerada una economía global.

Palabras claves: Globalización, globalizar, economía global, economía mundial.

INTRODUCCIÓN

Diversos autores y articulistas creen ver en la globalización un proceso inédito (Jürgen Habermas, Francisco J. Laporta, Will Kymlicka y todos los firmantes de la Declaración de Granada) o un estadio superior del capitalismo (Manuel Castells entre ellos) sin percatarse al parecer que, como todo fenómeno fundamentalmente humano –capitalismo y democracia son buenos ejemplos de ello– la globalización es susceptible de comprensión, aplicaciones e interpretaciones diversas, como ya ha ocurrido:

"Hace ya más de veinticinco años que Theodore Levitt propuso el término 'globalización' para describir el nuevo entorno empresarial... Pero el concepto de 'globalización' desbordó muy pronto el ámbito de la mera gestión empresarial, para introducirse en las esferas de la economía, la sociología, la política y la antropología" (Toribio, 2004).

Con esta advertencia presente, se intentará dar respuesta a la pregunta que da título al ensayo considerando que se trata de un hecho cultural, en tanto que acción u obra perteneciente o relativa a la cultura, definición ésta que entenderemos lo mismo que la Real Academia Española: "Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc." (www.rae.es).

El punto de partida será la revisión del concepto globalización y de su surgimiento, para luego efectuar una aproximación a las condiciones necesarias para

* dmayol04@yahoo.com

validar la acepción economía global o –si se prefiere– economía globalizada, de lo que momentáneamente denominaremos economía mundial.

GLOBALIZACIÓN: SU SIGNIFICADO

Para Joseph Stiglitz: “Fundamentalmente, es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el dismantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras” (2002).

En su artículo digital *La empresa frente al fenómeno de globalización e integración*, Julio Baralt Clase indica como característica de la globalización: “Su principal aspecto es que es un fenómeno que abarca todo, que tiene como motor de crecimiento a un comercio internacional que se incrementa de manera predominante, teniendo su base de apoyo en un elevado nivel de competitividad... Como fenómeno de mercado, la globalización tiene su impulso básico en el proceso técnico y particularmente en la capacidad que a partir del mismo tiene un país de mover bienes, servicios, dinero, personas e información”.

En Globalización de la economía venezolana, Margaret Aranguren nos explica:

“Globalización es una palabra de origen inglés, la cual se refería inicialmente a la expansión de las empresas multinacionales a través del mundo. La globalización se ha desarrollado más allá de la actividad de las multinacionales y se define hoy en día como el proceso de expansión de las relaciones culturales, políticas y económicas entre todas las naciones del globo.... La globalización, es decir, el viejo crecimiento de la actividad económica por encima de las fronteras políticas de las naciones, se ha intensificado en la última década. El impulso procede del desarrollo de las comunicaciones, la avalancha informativa y la muerte de la bipolaridad económica e ideológica que marcó la Guerra Fria”.

Como se verá, la tendencia es a explicar el fenómeno a través de sus manifestaciones aparentes y no por su significado; tal vez por inconveniente, tal vez por la dificultad de asir un fenómeno de alta complejidad.

Un primer acercamiento a la globalización pues, debe hacerse a través del significado del término que, según el Nuevo Espasa Ilustrado, se entiende como: “Acción y efecto de globalizar” (2004).

Ello obliga a buscar la acepción del vocablo *Globalizar*: “Integrar una serie de datos, hechos, referencias, etc., en un planteamiento global” (799). Luego,

globalizar implica *integrar* que es diferente de *abarcar* y equivalente a comprender, contener.

Así, globalización se entiende como la acción y efecto de integrar, o cuando menos de pretender integrar, una serie de hechos que se suceden más o menos de manera simultánea, en pos de una explicación general de un fenómeno.

PROCESO HISTÓRICO ¿HISTORIA EN PROCESO?

Revisando la bibliografía sobre globalización se observa que no existe consenso en torno al momento en el cual surge o, mejor, comienza, el proceso de globalización.

Los hay quienes se atreven a situarlo en 1492 con el arribo de Cristóbal Colón a tierras que tomarán el nombre de Américo Vespucio, continente que más recientemente se pretende denominar *Las Américas*, como si de varios continentes se tratase.

Algunos no llegan tan atrás en la historia como Josetxo Beriain, prologuista del libro *Globalización y corporación: el orden social en el siglo XXI* del venezolano Augusto De Venanzi: "Es en el siglo XVII, como muy bien ha demostrado Immanuel Wallerstein, cuando se gesta, a través de la proyección planetarizada del comercio holandés a escala mundial, el moderno sistema económico mundializado o globalizado" (2002).

Otros apuntan a 1944 como el año inicial, a raíz del ahora denominado Acuerdo de Bretton Wood (Estados Unidos) que dio paso a la creación de dos instituciones de influencia innegable en el acontecer económico mundial y en la profundización de no pocas crisis de Estados-nación: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) a las cuales J. E. Stiglitz dedica el contenido de su libro *El malestar en la globalización*.

También hay quienes ven el punto de partida en 1947 con el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) que mucho después, en 1995, se transformó en la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Y otros prefieren circunscribirse a las últimas décadas del siglo XX, caso de Castells, quien cataloga al proceso como *nueva economía* organizada por la interrelación de tres grandes características: Basada en la información y el conocimiento, global, y organizada a través de empresas-red (castell, 2000).

Es consenso entre los historiadores que ningún fenómeno surge de manera espontánea o para utilizar un ejemplo hidrográfico, como si de un *tsunami* se tratara, en tanto que inesperado y arrasador. Así, los hechos que caracterizan a la globalización no necesariamente son el uno consecuencia del otro o, como pretende hacerse entender, los hechos se originan y convergen como consecuencia de un plan preconcebido.

Llevada esta idea última al extremo, equivaldría a asegurar que los firmantes del Tratado de Westfalia (1649) tenían en mente la creación del Estado-nación, cuando en realidad su interés se centraba en el mutuo reconocimiento de la soberanía territorial.

Por el contrario, todo fenómeno es el resultado de la convergencia de hechos, lo mismo que ríos convergen de manera progresiva hacia un cauce común que los llevará al mar. Ni siquiera las grandes revoluciones –la francesa, la industrial y la bolchevique– han surgido de la nada, y en esto hay correspondencia con el conocimiento científico.

Por otra parte, a diferencia de las revoluciones mencionadas, la globalización –a la que también se le ha dado este calificativo– no es un hecho pasado sino actual, contemporáneo, lo que impide tildarlo de histórico, así sea de proceso histórico incompleto, como lo hace Ornelas Delgado. Esta contemporaneidad no sólo dificulta el análisis distante, objetivo, sino que –por ello mismo– toda aproximación al tema es parcial que no parcializado.

¿Se trata de un fenómeno pasajero o, como asegura el precitado autor, permanente y totalizador? ¿Acaso es irreversible como asegura Eric Hobsbawm, autor de *En torno a los orígenes de la revolución industrial*? Tal vez sólo sea, Sofía Farizano dixit: “un indicador de magnitud y no un fenómeno novedoso”.

Sin embargo, aun bajo el supuesto de que la globalización tenga méritos propios para ser incorporada más adelante a la historia, no debe dejar de entenderse como un fenómeno acumulativo y no como evento fortuito y extraordinario. En ese sentido, es prudente evitar la tentación de asumir la globalización como un hecho cumplido, lo mismo que Hobsbawm, en tanto que contemporáneo. “El progreso no es algo seguro. Tampoco es continuo” (Rougier, 2001) es la advertencia encontrada en *El genio de occidente*.

Adicionalmente, no debe esperarse que su desarrollo sea unívoco, unidireccional u homogéneo... o unívoco, unidireccional y homogéneo a la vez, como ha ocurrido con todos los hechos históricos a la fecha, los que –indefectiblemente– toman derroteros distintos a los pretendidos por quienes le dieron el impulso

inicial. Sobre esto podría opinar Maximilien Robespierre, o Mijail Gorbachov, para retroceder sólo a comienzos de la última década del siglo XX.

En tal caso, se olvidaría que se trata de un fenómeno social y se repetirán errores históricos, como bien lo advierte Louis Rougier en referencia directa a la Ilustración:

“Los hombres creían que la naturaleza humana podría ser perfeccionada mediante el poder de la educación sobre el individuo, y el poder de la legislación sobre la nación... ‘Si las leyes son buenas, la moralidad de los pueblos será buena; éstos serán malos si las leyes son malas’, decía Diderot... Esta creencia en la inevitabilidad del progreso era un sueño emocionante y encantador... Desafortunadamente, los intelectuales del siglo XVIII y los ideólogos de la Revolución habían simplificado demasiado la naturaleza del problema” (234-235).

David Helm, para puntualizar: “Globalization can best be understood as a process or set of processes rather than a singular condition. It does not reflect a simple linear developmental logic, nor does it prefigure a world society or a world community”.

¿EXISTE UNA ECONOMÍA GLOBAL?

Para Francis Fukuyama no cabe dudas: “todo lo que tenemos es una economía global que define nuestra forma de vida y está reconfigurando la política y la economía en el mundo entero” (Griffiths, 2000).

Hiperglobalistas, transformacionistas y escépticos concuerdan en que la economía y la información son los sectores más *globalizados*; este acuerdo no es gratuito, porque economía e información se apoyan en el desarrollo de tecnologías que permiten la transmisión instantánea de datos, desde y hacia cualquier punto de la geografía terrestre sin importar tiempo ni lugar... Al menos en teoría.

Las relaciones económicas y, en específico, las relaciones comerciales entre clanes, tribus, reinos, ciudades-estado, imperios, estados-nación y bloques económicos, no son nuevas. Un elemento común en la historia de las civilizaciones es el intercambio comercial, incluso entre puntos históricamente inconcebibles como América y Egipto.

La conformación de uniones de Estados, bien de manera voluntaria o forzada, no es nueva (Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) como tampoco lo son sus sistemas económicos unificados bajo una moneda, una legislación y una historia común. Lo novedoso es, dice De Venanci, que “Por primera vez en la historia es posible fabricar cualquier cosa en cualquier parte y venderla donde se quiera” (2002).

Sin embargo, estos argumentos no son suficientes para configurar una economía global, siempre que se la entienda como economía integradora, como tampoco lo es la existencia de hiperglobalistas, escépticos y transformacionistas.

Sirva como ilustración el más reciente Índice Mundial de Globalización (2006) donde, sólo en la dimensión economía –y por mero ejercicio comparativo– se observa que Venezuela ocupa el puesto 48 (17 abajo respecto de 2005) y Estados Unidos el 58, dos puestos por encima del año anterior.

¿Quiere decir que los venezolanos estamos *más globalizados* que los estadounidenses?

Miremos de nuevo: en el ranking general Estados Unidos se coloca en tercera posición y Venezuela en la 59va, último entre los países latinoamericanos y sólo supera a Indonesia, India e Irán, entre las 62 naciones incluidas en el estudio.

¿QUÉ SE REQUIERE, ENTONCES, PARA HACERNOS CON UNA ECONOMÍA GLOBAL?

Helm provee una lista provisional en *Researching globalization*:

“Regular los mercados mundiales; salvar la ronda de negociaciones comerciales de Doha; eliminar los subsidios de la UE y EE UU a la agricultura y el sector textil; reformar los aspectos de los derechos de propiedad intelectual ligados al comercio (TRIPS); ampliar los términos de referencia del Global Compact (iniciativa de Kofi Annan para que los líderes y las corporaciones mundiales adopten nueve principios que afectan a los derechos humanos, el trabajo y el medio ambiente).

“Promover el desarrollo: realizar una integración gradual de los mercados comerciales y financieros mundiales (especialmente los mercados de capitales de cartera); ampliar la capacidad negociadora de los países en vías de desarrollo dentro de la Organización Mundial del Comercio (OMC); aumentar la participación de los países en vías de desarrollo en las instituciones financieras internacionales; abolir la deuda para los países fuertemente endeudados; vincular la cancelación de la deuda a la financiación de la educación infantil y la atención sanitaria básica; cumplir el objetivo de la ONU de dedicar el 0,7% del PIB a la ayuda exterior; establecer un nuevo instrumento financiero internacional para facilitar las inversiones en los países más pobres”.

Por si fuera poca, y con independencia de otros criterios ajenos a los objetivos de este ensayo, los Estados-nación mantienen su vigencia y están en capacidad de planificar su desarrollo, lo mismo que de emitir su propia moneda, establecer impuestos, efectuar intercambios comerciales con sus similares, emitir deuda, diferir pagos, conformar bloques económicos (Mercosur, Unión Europea, Nafta, Cafta, etc.) subsidiar a sus productores, importar y exportar.

También es un hecho que Estados-nación no sólo se oponen a la globalización, en tanto que mecanismo de asimilación a una hegemonía mundial, sino que promueven alternativas a proyectos de unificación regional. Es el caso de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (Alba) lanzada por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, y respaldada por el presidente de Cuba, Fidel Castro Ruz.

Dice Farizano:

“El Estado sigue siendo el actor principal, no pierde soberanía, sino que pasamos de un Estado comercial, como señala Rosecrance, a un Estado virtual... El bajo costo de la información facilita la vinculación de países que están muy distantes, pero no la reduce del todo. De alguna manera, la configuración de bloques económicos entre países vecinos se beneficia por sobre las relaciones entre países distantes. El comercio sigue siendo difícil para naciones que se encuentran del otro lado del globo, aunque no sea imposible sigue siendo costosa. La configuración del mundo en bloques económicos ayuda al Estado a posicionarse frente al mundo pero no lo supera”.

Por tanto, hasta el presente sólo existen modos más rápidos, eficientes y complejos de interacción económica y dependencia entre Estados-nación, apoyados como se deja dicho más arriba, en una plataforma tecnológica –hasta donde se tienen registros históricos– nunca antes conocida por el hombre, sin olvidar el papel de las corporaciones, algunas de las cuales manejan capitales superiores a los presupuestos nacionales de una o más Estados-nación juntos.

Para hacer mención de una economía global sin lugar a equívocos, *integradora*, sería menester que todos los Estados-nación hayan acordado unificar sus economías, utilicen una moneda común y manejen sus proyectos de desarrollo con sentido unitario y, en consecuencia, no sería posible hablar de economías particulares sino, forzosamente, de una economía... de *la economía*.

Hasta el presente nada de esto está sucediendo. A excepción de la Unión Europea, producto del Tratado de Roma (1957) y particularmente del Acta Única (1987) que como sabemos desde 1492 *no* es el mundo, con independencia de que esta experiencia puede considerarse un posible atisbo de lo que depare el futuro.

En síntesis, la globalización es –de momento– un término que pretende integrar una serie de hechos que se suceden de manera más o menos simultánea, sobre el cual no hay consenso respecto del momento de su surgimiento, lo que dificulta caracterizarle como fenómeno histórico, amén de su contemporaneidad.

Aunque así fuese, en lugar del indicador al que alude Farizano o la reestructuración del capitalismo mencionada por Ornelas, no cabe esperar sea homogé-

neo o comunista, en su sentido de *común a todos*. Lo contrario equivaldría a suponer que asiáticos, australianos, americanos, africanos y europeos conciben la realidad e interactúan con ella de manera similar; que hindúes, germanos, mongoles, africanos, franceses, japoneses y amerindios comparten una misma religión; que amarillos, blancos, oliváceos, negros y quienes no son ni lo uno ni lo otro, poseen un estatus social, económico y educativo similar, y que católicos, protestantes, musulmanes, cristianos, budistas y judíos se desenvuelven dentro de una misma esfera cultural. Lo mismo que democracia, capitalismo y otros 'ismos', habrá variantes y variaciones que se verán reflejadas en el índice de globalización, año con año.

Y no cabe referirse a una economía global o globalizada, en el estricto sentido del término, no sólo porque *global* es un "referente al planeta" según la Real Academia Española, sino porque las imbricaciones económicas de los Estados-nación entre sí aún no son suficientes en cantidad y calidad para caracterizar a la economía mundial como economía integrada e integradora, y en esto coincide Castells en su artículo digital *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa*:

"Una economía global no es lo mismo que una economía mundial o que una economía fuertemente internacionalizada. Y me explico, porque este es un punto clave. Clave prácticamente, no sólo teóricamente.

"Por globalizadas entiendo que trabajan como una unidad en tiempo real a nivel planetario, esta es la definición de globalidad. O sea que las actividades económicas centrales, nucleares, de nuestras economías, trabajan como una unidad, en tiempo real, a nivel planetario a través de una red de interconexiones".

¿Qué dice Toribio al respecto? Pues que "En el ámbito puramente económico, las contradicciones se acentúan. Avanzamos hacia la globalización, pero lamentablemente estamos aún muy lejos de lograrla".

Por añadidura, la sola posibilidad de hacer referencia a las economías, más allá de que algunas estén más o menos vinculadas, más o menos integradas que otras, permite aseverar la inexistencia de una economía global o globalizada.

¿Quiere decir que no es posible una economía global?

La respuesta es no... No, todavía.

En todo caso, dice Stephen J. Gould: "los futuros humanos son impredecibles y es fútil pensar que las tendencias del pasado pronosticarán los patrones por llegar" (Griffiths, 2000).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranguren, Margaret, *Globalización de la economía venezolana*, (consulta: 27 de marzo de 2007), <http://www.monografias.com/trabajos5/globa/globa.shtml>
- Baralt Clase, Julio, *La empresa frente al fenómeno de globalización e integración*, (consulta: 12 de abril de 2007), <http://www.geocities.com/jcpasshq/tglobal.htm>
- Castells, Manuel (2000), *La nueva economía*, (consulta: 12 de marzo de 2007), <http://www.analitica.com/cyberanalitica/enegocios/8506062.asp>
- Castells, Manuel, *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa*, (consulta: 05 de marzo de 2007), <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm>
- De Venanci, Augusto, (2002), *Globalización y corporación: el orden social del siglo XXI*, Barcelona-España) y Caracas.
- Declaración de Granada sobre Globalización*, (consulta: 06 de marzo de 2007), <http://firgoa.usc.es/drupal/node/18063>
- Diccionario de la Real Academia Española*, <http://www.rae.es>.
- Farizano, Sofía, *El Estado en una economía globalizada*, (consulta: 05 de abril de 2007) <http://www.monografias.com/trabajos10/eglo/eglo.shtml>
- Griffiths, Sian (2000), *Predicciones*, Taurus, Madrid.
- Helm, David *Researching globalization*, (consulta: 06 de marzo de 2007), <http://www.polity.co.uk/global/research.asp>
- Kearney Inc., A. T. (2006), *The globalization index*, (consulta: 28 de abril de 2007) http://www.atkearney.com/shared_res/pdf/Globalization-Index_FP_Nov-Dec-06_S.pdf
- Nuevo Espasa Ilustrado, (2004), *Espasa Calpe*, España.
- Ornelas Delgado, Jaime (2004), *Globalización neoliberal: economía, política y cultura*, (consulta: 12 de febrero de 2007), <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=4428>
- Rougier, Louis, (2001), *El genio de occidente*, Unión Editorial, Madrid.
- Stiglitz, Joseph, (2002), *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid.
- Toribio. Juan C. (26/12/2004), *Una dinámica de progreso*, Disponible en: www.elpais.es